

# EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN Y LA ESTABILIDAD ESTRATÉGICA EN LA ZONA

Belén Lara Fernández  
*Doctora en Ciencias Políticas.*

## Introducción

La zona más inestable, complicada y de mayor importancia estratégica del mundo se ha encontrado con una distorsión adicional: la inesperada victoria del ultraconservador Mahmud Ahmadineyad en las elecciones presidenciales que se celebraron en Irán el 25 de junio de 2005. La República Islámica de Irán tiene 26 años de antigüedad y es una potencia regional con cerca de 75 millones de habitantes y 3.000 años de historia, con las mayores reservas de gas natural del mundo y poseedor de la décima parte de las reservas de petróleo mundiales. El que ganase las elecciones la opción más fundamentalista entre todas las que concurrían al proceso electoral ha puesto en cuestión el titubeante reformismo impulsado por el anterior presidente Jatamí y, ante todo, ha enturbiado las relaciones y la apertura hacia los países occidentales. Ni los estadounidenses ni los europeos contemplaban la posibilidad de una victoria de Ahmadineyad (quizá porque nos cuesta ponernos en el lugar de los otros) pero el fracaso económico y político del reformismo, con el aumento de la inflación, del desempleo (un tercio de los licenciados no encuentra trabajo) y del número de indigentes (más de 10 millones de iraníes viven por debajo del umbral de la pobreza), unido a la corrupción y a que los más pobres son los más fundamentalistas, explican que las opciones más moderadas y reformistas hayan fracasado. La negociación nuclear con los mediadores europeos, que esperaban que ganase el pragmático Rafsanyani, se complicó enormemente y finalmente se encuentra en punto muerto.

Las primeras declaraciones de Ahmadineyad tras conocerse los resultados electorales no dejan ninguna duda sobre sus intenciones: Manifestó que seguiría negociando, pero anteponiendo la defensa de los intereses de Irán y subrayando su derecho a mantener el programa nuclear, porque lo necesitan para el desarrollo de su país. También quiso dejar clara su postura respecto a Estados Unidos declarando que el pueblo iraní no tiene mucha necesidad de Estados Unidos y que no contemplaba la necesidad de mejorar las relaciones con Washington, lo que agravará las tensiones porque su estilo será más de

enfrentamiento y menos de contemporización hacia la comunidad occidental. Los partidarios del candidato Rafsanyani apostaban por la apertura de relaciones con Estados Unidos, al estar convencidos de que es el último obstáculo para vencer su aislamiento internacional, al que atribuyen su estancamiento económico. Ahmadineyad desestimó los comentarios provenientes de la Casa Blanca sobre su victoria y sobre la falta de democracia en las elecciones iraníes, perfilando un inquietante horizonte de confrontación con Estados Unidos, que -en palabras del presidente Bush- nunca permitirá que Irán se nuclearice y que lo impedirá aunque para ello tenga que utilizar la fuerza militar. Por estas y otras manifestaciones se puede considerar también que los más neoconservadores de la administración Bush -con Cheney y Rumsfeld a la cabeza- han resultado los otros vencedores de las elecciones iraníes, ya que no han ocultado en ningún momento su satisfacción por el triunfo de un Ahmadineyad que favorecerá sin ninguna duda la confrontación, aunque argumentando que es porque se producirá un colapso del régimen debido al descontento popular.

Lo cierto es que, más allá de su mensaje populista, la idea de que Irán tiene derecho a acceder a la tecnología nuclear y de que es necesaria para el desarrollo del país es compartida por las élites iraníes por encima de consideraciones ideológicas, ya que la asocian con la modernidad y el progreso, con la necesidad de incrementar la capacidad eléctrica y de reducir la dependencia del petróleo, y ven los esfuerzos por evitarlo como una discriminación frente a otros países como India, Israel y Pakistán.

Mientras tanto, la Unión Europea, en un ejercicio de realismo político, expresó su disposición a seguir negociando con el nuevo Gobierno iraní siempre que respetara los compromisos adquiridos por el anterior y mantuviera la suspensión de enriquecer uranio. El denominado grupo EU-3, conformado por Alemania, Francia y Reino Unido, que son los que han llevado a cabo el proceso de negociación con los iraníes, se comprometió en mayo de 2005, con anterioridad a las elecciones iraníes, a presentar en agosto de ese año un conjunto de propuestas de cooperación tecnológica, comercial y política a cambio de la renuncia de Irán a proseguir con el programa nuclear. Empero, el 20 de julio el responsable del programa nuclear iraní exigía el levantamiento parcial de la prohibición de enriquecer uranio. Los negociadores europeos respondieron que si no se mantenía la suspensión se alinearían con Estados Unidos y reclamarían al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la imposición de sanciones internacionales, algo a lo que siempre se habían mostrado contrarios, pero que se vieron obligados a hacer.

A continuación analizaremos el programa nuclear de Irán y cómo se ha desarrollado el proceso negociador con Europa, hasta llegar a la última propuesta europea que ha obtenido el rechazo iraní. Posteriormente nos detendremos en las posibilidades reales de que el Consejo de Seguridad actúe contra Irán y en qué sentido podría hacerlo. Después abordaremos la inestabilidad de la zona más conflictiva del mundo y cómo puede influir en su entorno el que Irán llegue a poseer armamento nuclear, unido al programa de misiles estratégicos que está desarrollando. Por último veremos las repercusiones de un posible ataque preventivo sobre las instalaciones nucleares iraníes realizado por Israel o por Estados Unidos, y las que podría tener un ataque militar de más calado, para así poder establecer los posibles escenarios futuros en el desarrollo de esta crisis.

### **El programa nuclear iraní**

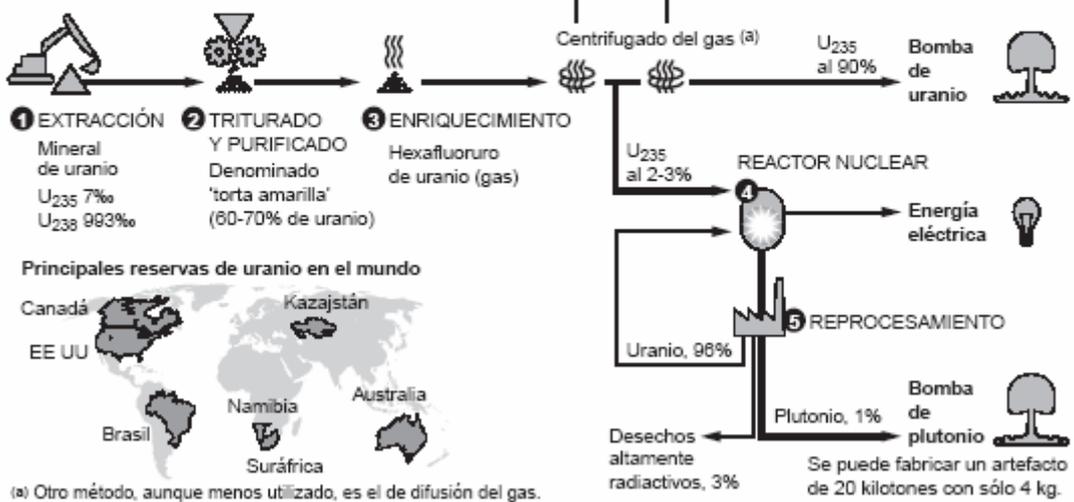
El Gobierno iraní tiene el proyecto de construir hasta 20 centrales nucleares en el futuro y desean obtener por sus propios medios el combustible nuclear necesario para que éstas funcionen. La construcción de reactores nucleares, el enriquecimiento de uranio y el lograr un ciclo completo de combustible nuclear no constituyen violación alguna de tratados o leyes internacionales. El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) del cual es parte Irán permite (artículo IV) el enriquecimiento de uranio para proveerse de combustible para reactores, y el Protocolo Adicional del TNP -en caso de que hubiera sido ratificado por Irán- no lo prohíbe. Empero, esta actividad puede utilizarse indebidamente para enriquecer uranio para armas nucleares <sup>(1)</sup>, por lo que el Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA) inspecciona las instalaciones, verifica que el material nuclear no se utiliza para fabricar armamento nuclear e insiste en que cualquier programa de enriquecimiento de uranio debe ser declarado. El director general del OIEA, el reciente premio Nobel de la Paz, Mohamed El Baradei ha manifestado que todo el material nuclear declarado por Irán ha sido inventariado y que dicho material no ha sido destinado a actividades prohibidas, pero que no se puede afirmar que no haya materiales o actividades nucleares sin declarar porque Irán actúa con falta de transparencia y coopera a un ritmo muy lento, figura 1.

---

<sup>1</sup> En síntesis, el enriquecimiento de uranio consiste en incrementar el número de átomos de uranio 235, lo que permite una reacción en cadena continua y mantenida. La diferencia estriba en que para que funcione un reactor nuclear la proporción oscila entre un 2% y un 3%, mientras que para armamento atómico debe ser de un 90% o más. El método más común para enriquecer el uranio es convertirlo en gas e introducirlo en una serie de centrifugadoras.

## El procesamiento del uranio y sus aplicaciones

El enriquecimiento de uranio es uno de los pasos necesarios para obtener el combustible (uranio<sup>235</sup>) que precisan los reactores nucleares, así como las armas atómicas. Este es el proceso:



Fuente: OIEA y BBC.

EL PAÍS

Así pues, a Irán bajo las condiciones del TNP le está permitido poseer un ciclo completo de combustible nuclear, pero la cuestión es que durante casi dos décadas ha ocultado a la comunidad internacional que desarrollaba un programa nuclear secreto, por lo que su credibilidad queda minada. El OIEA ha confirmado que sus inspectores descubrieron componentes no declarados, pertenecientes a una avanzada centrifugadora para el enriquecimiento de uranio, en la base militar de las fuerzas aéreas en Parchín, cerca de Teherán. Asimismo, han constatado que están construyendo túneles y depósitos subterráneos con el objetivo de almacenar materiales y equipos atómicos, de los que tampoco habían informado. Irán ha demostrado una gran capacidad para ocultar actividades nucleares muy importantes al OIEA, de hecho, hasta que el Consejo Nacional de Resistencia de Irán -el grupo de oposición y resistencia al régimen iraní con sede en París- lo reveló, no se conocía la existencia de la planta de enriquecimiento de uranio de Natanz, ni de la planta de separación de plutonio de Arak. Las autoridades iraníes admitieron que habían adquirido componentes para su construcción en el mercado negro y, en consecuencia, desde entonces el desarrollo de dicho ciclo para la obtención de combustible nuclear se considera inaceptable tanto para Estados Unidos como para la Unión Europea.

En estos momentos, las instalaciones nucleares de Irán, hasta donde conoce el OIEA, están situadas en Anarak (almacenamiento de residuos), Arak (planta en construcción para producción de agua pesada), Bushehr (reactor de agua ligera), Isfahán (reactores

operativos e instalaciones para el enriquecimiento de uranio), Karaj (almacenamiento de residuos radiactivos), Natanz (planta de enriquecimiento de uranio mediante centrifugadoras) y Teherán, donde se ubican el Centro de Investigación Nuclear -con un reactor operativo y una instalación de manipulación de residuos- y la Compañía Eléctrica Kayale, que ha enriquecido uranio con centrifugadoras. En Lashkar Ab'ad se comenzaron a construir unas instalaciones para el enriquecimiento de uranio por láser, pero actualmente están desmanteladas. Como se puede comprobar en el mapa (figura 2) que se incluye a continuación, las instalaciones están diseminadas a lo largo del territorio de todo el país y algunas están camufladas para evitar que les suceda lo mismo que a Irak, cuando en 1981, en una operación de ataque aéreo, Israel destruyó las instalaciones nucleares iraquíes de Osirak.

### Instalaciones nucleares en Irán



EL PAÍS

La más avanzada de todas estas instalaciones es la de Buser, donde están construyendo, con la cooperación de Rusia, un reactor nuclear que, en un principio, debería haber comenzado a funcionar a finales del año 2005, aunque posteriormente los rusos anunciaron su voluntad de posponer hasta comienzos de 2007 el suministro del combustible nuclear. Rusia ha firmado un acuerdo con el régimen iraní, según el cual se

les garantiza el abastecimiento de combustible para esta central durante un periodo de diez años y se establece el compromiso –para tranquilizar a la comunidad internacional- de retirar el combustible una vez utilizado, para que así quede garantizado el uso exclusivamente civil del mismo y evitar su posible reprocesamiento en material de uso militar. La firma de este acuerdo entre Moscú y Teherán se produjo tres días después del encuentro que tuvo lugar entre Putin y Bush a finales de febrero de 2005 en Bratislava y no gustó demasiado en Washington. Tampoco les parece adecuado que Rusia se haya convertido en el proveedor clave de Irán en su empeño por construir grandes reactores nucleares, pero para Rusia es un negocio multimillonario. Estados Unidos considera que la energía nuclear no es necesaria en un país con tantas reservas de petróleo y se ha opuesto vehementemente a la colaboración ruso-iraní y a la transferencia de tecnología nuclear que podría derivar en un programa de armas nucleares. Rusia ha expresado su intención de seguir con esta cooperación, mientras que la Unión Europea asegura que la transferencia de combustible nuclear de Rusia a Irán no afecta negativamente a los esfuerzos de Moscú y de los europeos por contener la proliferación iraní <sup>(2)</sup>.

Aunque el reactor de Busher no estará listo para entrar en funcionamiento hasta el 2007 y todavía no hay material nuclear en el recinto, varias baterías antiaéreas vigilan el cielo iraní ante el riesgo de que sea destruido, ya que esta central atómica es el objetivo más visible de su programa nuclear. Para reforzar esta defensa han comprado a los rusos misiles antiaéreos capaces de destruir proyectiles dirigidos, misiles de crucero y bombas lanzadas desde aviones. Los iraníes no se toman a la ligera las filtraciones sobre un plan de Israel para bombardear la planta una vez que se almacene el combustible, al igual que hicieron con la de Irak, ni las declaraciones de Netanyahu al afirmar que si fuera elegido jefe del Gobierno de Israel el 28 de marzo de 2006 no descartaba bombardear esa central, aunque en un informe recientemente elaborado se cuestiona que la fuerza aérea israelí tenga capacidad para destruirla, ya que no puede utilizar las bases aéreas de otros países y el objetivo se encuentra demasiado lejos <sup>(3)</sup>. Tampoco han hecho oídos sordos los iraníes a las afirmaciones a modo de amenaza del vicepresidente estadounidense Cheney de que Israel podría lanzar ataques aéreos preventivos contra las instalaciones nucleares iraníes.

<sup>2</sup> Rusia y la Unión Europea abordaron el asunto de la nuclearización iraní en una reunión de los responsables de Asuntos Exteriores de ambas partes celebrada en Luxemburgo, preparatoria de la cumbre euro-rusa del 10 de mayo de 2005, mostrando gran sintonía sobre cómo proceder en las negociaciones con Irán.

<sup>3</sup> Arieh O'Sullivan, "Israel denies plans to attack Iran", *Jerusalem Post*, 7 diciembre 2005.

El periodista Seymour Hersh, en un reportaje publicado en *The New Yorker* <sup>(4)</sup>, informaba de la realización por parte de Estados Unidos de operaciones secretas de reconocimiento dentro de Irán con el fin de identificar y aislar una serie de objetivos que pudieran destruirse mediante incursiones relámpago, realizando ataques “quirúrgicos”. El objetivo principal de este ataque preventivo consistiría en destruir o inutilizar temporalmente la capacidad nuclear de Irán, pero también podría servir para desestabilizar al régimen iraní y desencadenar su caída. El Pentágono desmintió con una rotundidad excesiva esta información, convirtiéndolo en un mentís muy poco convincente. Después se confirmó que, al menos desde abril de 2004, Estados Unidos ha estado utilizando pequeños aviones espía no tripulados para buscar indicios de actividad de desarrollo de armas nucleares, imposibles de detectar desde un satélite, y al mismo tiempo identificar los objetivos de un posible ataque. Estos aviones despegan desde instalaciones militares norteamericanas en Irak.

Para el régimen iraní desarrollar su programa nuclear es una cuestión de prestigio e independencia nacional, porque Irán está tratando de constituirse en un interlocutor fuerte, que no admite discriminaciones humillantes y que aspira a normalizar sus relaciones internacionales. También tiene un gran interés energético, ya que pese a contar con grandes reservas de petróleo y gas, éstas se consideran insuficientes a largo plazo. Pero, sin duda, el principal interés es estratégico: la posesión de armamento nuclear constituiría un magnífico elemento de disuasión frente a Estados Unidos e Israel.

### **El proceso de negociación entre Irán y Europa**

Desde comienzos de 1992 los iraníes venían permitiendo que el OIEA inspeccionase cualquiera de sus instalaciones nucleares y, con anterioridad a 2003, ninguna de estas inspecciones había revelado violación alguna del TNP. A partir de ese año Irán fue informando con reticencia a la comunidad internacional sobre sus instalaciones nucleares <sup>(5)</sup>. En octubre de 2003 los ministros de Asuntos Exteriores del EU-3 visitaron ese país para tratar con sus dirigentes el asunto nuclear. Irán firmó el Protocolo Adicional del TNP en diciembre de ese mismo año -todavía no ratificado por su Parlamento- y se comprometió a suspender temporalmente todas las actividades de enriquecimiento de uranio. En noviembre de 2004 los cuatro países, con el apoyo del alto representante de la

---

<sup>4</sup> Seymour M. Hersh, “The Coming Wars”, *The New Yorker*, 24-31 enero 2005.

<sup>5</sup> Para ampliar información véase Kerr, Paul, “IAEA Presses Iran to Comply With Nuclear Safeguards”, *Arms Control Today*, Vol. 33, nº 6, julio/agosto 2003.

Unión Europea, Javier Solana, firmaban el “Acuerdo de París” cuyo objetivo era abrir un periodo de negociaciones que desembocaran en conseguir como resultado unas “garantías objetivas” (expresión sin definir en el texto) de que el programa nuclear era exclusivamente para usos pacíficos. A cambio se le garantizaría la cooperación nuclear, tecnológica y económica, y el llegar a compromisos sobre asuntos de seguridad. Mediante este Acuerdo Teherán se comprometió de nuevo a suspender temporalmente la fabricación de uranio enriquecido y a aceptar las inspecciones sin preaviso y el acceso considerado necesario por el OIEA, aunque no el acceso sin restricciones para los inspectores. En contrapartida, pidió grandes compensaciones económicas y que se le facilitase la tecnología nuclear precisa para uso civil y pacífico.

El Gobierno iraní anunciaba que se comprometía a congelar su programa nuclear como culminación al proceso negociador promovido y realizado por el EU-3, quien reconocía que la suspensión era una medida voluntaria de creación de confianza y no una obligación legal. El OIEA aprobaba una resolución por consenso de los 35 países que entonces formaban parte de la Junta de Gobernadores del Organismo (cuadro 1), incluido Estados Unidos, en la que se daba por válida la suspensión del programa de enriquecimiento de uranio de Irán y El Baradei invitaba a Irán a demostrar su cooperación con el máximo de transparencia. En enero de 2005, los inspectores del OIEA concluyeron que los resultados preliminares de la visita indicaban que allí no había materiales o equipos de doble uso militar y civil, aunque quedaban por confirmar los resultados de las muestras medioambientales, pero, un mes después, Irán rechazaba una nueva inspección de carácter voluntario de estas instalaciones, alegando que no existía justificación para una nueva visita y que ya habían facilitado el acceso de los inspectores por encima de sus obligaciones, como medida de transparencia y de creación de confianza.

**CUADRO 1** Junta de Gobernadores del OIEA, 29 de noviembre de 2004.

Alemania	Francia	Portugal
Argelia	Ghana	Reino Unido
Argentina	Holanda	Rusia
Australia	Hungría	Singapur
Bélgica	India	Sri Lanka
Brasil	Italia	Sudáfrica

Canadá	Japón	Suecia
China	México	Túnez
Corea del Sur	Nigeria	Venezuela
Ecuador	Pakistán	Vietnam
Eslovaquia	Perú	Yemen
Estados Unidos	Polonia	

Todos los portavoces iraníes han insistido en el carácter temporal del acuerdo alcanzado y en que cuando consideren que no están recibiendo la recompensa adecuada podrán romper las negociaciones y volver a su programa nuclear, porque el compromiso de suspensión no es permanente. Así pues, Irán suspendía sus actividades de enriquecimiento de uranio hasta que los europeos le presentasen un bloque formalizado de incentivos económicos que a Irán habría de parecerle suficiente. Los iraníes afrontaron el proceso como una medida de creación de confianza y no como una obligación legal, porque en realidad lo que el acuerdo ha posibilitado es la apertura de un periodo de negociaciones entre la Unión Europea e Irán, que puede durar meses o años. No se trata de un pacto cerrado y el objetivo último de Europa es que Irán se comprometa a una suspensión definitiva.

El presidente Bush alabó el esfuerzo negociador del EU-3 pero se mostró convencido de que las negociaciones no tendrían éxito y se dedicó a presionar para que la resolución del OIEA antes citada incluyese la denominada cláusula desencadenante, de forma que cualquier violación de la suspensión llevase automáticamente a Irán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Los representantes europeos siempre han considerado que las sanciones podrían acabar con cualquier posibilidad de controlar el programa nuclear iraní, estimando que llevar a Irán ante el Consejo de Seguridad resultaría inútil y contraproducente: inútil porque Rusia y China, que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, acaban de firmar contratos millonarios con Teherán y no estarían dispuestos a castigar a un buen socio comercial; y contraproducente porque sería una

forma de perder recursos diplomáticos para presionar. Finalmente aceptaron esta condición de Bush a cambio de que éste respaldase el proceso negociador y ofreciera algunos incentivos a Irán, pero no pudieron conseguir que Estados Unidos participase directamente en las negociaciones. En definitiva Bush consiguió asegurarse de que podrá ir al Consejo de Seguridad con la aquiescencia europea, pero si Estados Unidos hubiera optado por unirse al acuerdo los incentivos económicos podrían ser mayores y las probabilidades de que Irán rechazase continuar con el programa nuclear, también.

No obstante y aunque pueda parecer lo contrario, el acuerdo entre el EU-3 e Irán es más realista de lo que aparenta en un primer momento y de lo que los estadounidenses quieren reconocer. Los europeos saben que un Irán nuclearizado constituye un peligro y contribuye a inestabilizar más aún una zona ya bastante inestable y, además, no descartan en ningún momento que Irán quiera poseer armas nucleares. Al contrario, es porque están convencidos de ello por lo que creen que es necesario realizar un gran esfuerzo para que a Irán le suponga un gran coste llevar a cabo su programa de enriquecimiento de uranio y un gran beneficio no desarrollarlo. Se trata de que asuman que mejorar la situación económica del país es más necesario que poseer armas nucleares. Y es que, indirectamente, al firmar el Acuerdo de París, el régimen iraní ha reconocido que su tambaleante economía es su “talón de Aquiles” y que ello produce malestar en la población y un debate interno que podría dar al traste con su mantenimiento en el poder.

Y es que el programa nuclear del Gobierno iraní empieza a suscitar las voces críticas en el interior del país de aquellos que están más preocupadas por el precio de los alimentos, por el desempleo y por la creciente pobreza que por el proceso de paz entre árabes e israelíes, o por el enriquecimiento de uranio, y que se preguntan si vale la pena asumir los riesgos, el aislamiento y la falta de cooperación internacional. Entre estas voces está la de Reza Jatamí, líder del principal grupo político reformista, el Frente de Participación, quien sostiene que tienen derecho a un programa nuclear civil pero que el camino que está siguiendo el Gobierno no es el adecuado, que no vale la pena el daño que va a causarles a los iraníes y que unas eventuales sanciones harán más difíciles las reformas democráticas. Empero, no se ha abierto un verdadero debate público sobre la necesidad de la energía nuclear, ni sobre las consecuencias de enfrentarse a la comunidad internacional por conseguirla.

### **La propuesta europea de cooperación**

Según lo acordado, el EU-3 ha presentado a Irán un bloque formalizado de incentivos que pretende ser un paquete de medidas para sacar a Irán de su aislamiento y devolverlo a la escena internacional, ayudándole en sus ingentes necesidades de desarrollo, mediante un acuerdo de cooperación (política, de seguridad, económica, comercial, tecnológica, energética y nuclear) a largo plazo, de amplio espectro y variado contenido. Los europeos se comprometen a promocionar el comercio, la inversión y las transferencias tecnológicas; a desarrollar un acuerdo de comercio y cooperación con los 25; a que Irán sea proveedor de energía para la Unión Europea; y a patrocinar su ingreso en la Organización Mundial de Comercio. En lo relativo a la energía atómica, los europeos se comprometen a apoyar un programa nuclear civil seguro, económicamente viable y sin posibilidad de proliferación. Reconocen el derecho inalienable de Irán a tener energía nuclear y ofrecen a Teherán el combustible necesario, garantizando el aprovisionamiento permanente, pero exigen que Irán lo entregue una vez lo haya utilizado. A cambio, Teherán ha de comprometerse a no desarrollar actividades del ciclo de combustible más allá de las de construcción y de trabajo con reactores de agua ligera para investigación; a no enriquecer uranio; a no reprocesar el combustible; y a clausurar el reactor de agua pesada de Arak y las instalaciones de Natanz e Isfahán. También ha de comprometerse a ratificar el Protocolo Adicional del TNP y a no retirarse bajo ningún pretexto de este Tratado <sup>(6)</sup>.

Un somero análisis del documento nos lleva a la conclusión de que los incentivos son bastante vagos e indeterminados, mientras que las demandas son muy concretas y duras. Se remite a un diálogo posterior para llegar a cooperar en algunas áreas, pero sin ofertas sustanciales, incentivos detallados o una solución creativa de compromiso sobre el asunto del enriquecimiento de uranio, que hubiera podido resultar razonablemente bien acogida por Irán <sup>(7)</sup>. Por el contrario, el EU-3 no acepta en ningún momento la posibilidad de que Irán procese combustible para centrales atómicas, a sabiendas de que cualquier propuesta que mantuviera esta exigencia acabaría con el proceso de negociaciones. Quizá sea el divergente punto de vista entre los miembros del EU-3 el que haya impedido realizar una propuesta más concreta y es que, como en otros muchos asuntos, no hay una postura única consensuada sobre este tema. Por ejemplo, Blair apoya a Bush cuando considera que el uso de la fuerza militar es una opción viable contra Irán, mientras que el ex canciller Schröder afirmaba que esta opción no podía ser tenida en consideración.

---

<sup>6</sup> El texto íntegro de la propuesta puede verse en <http://www.acronym.org.uk/docs/0508/EU050808.pdf>

<sup>7</sup> Paul Ingram, *Preliminary análisis of E3/EU proposal to Iran*, BASIC Note, 11 agosto 2005, <http://www.basicint.org>

El lenguaje y la velocidad con que Irán rechazó la oferta europea sugieren que sus dirigentes o bien esperaban mayores incentivos, o bien habían decidido rechazar cualquier oferta que no mostrara flexibilidad sobre la crucial cuestión del enriquecimiento de uranio. Consideran que las propuestas son humillantes e inaceptables y que constituyen una clara violación de la ley internacional y un insulto a la nación iraní, y, en consecuencia, anunciaron que reanudarían las actividades de enriquecimiento de uranio en la central de Isfahán, aunque implicara la ruptura de las negociaciones y abrir la vía alternativa de las sanciones. El líder supremo de la revolución iraní, el ayatolá Alí Jamenei, declaró:

“Queremos producir combustible para nuestras centrales atómicas por nosotros mismos y ellos nos dicen que no. Nos dicen que les compremos el combustible a ellos. ¿Qué significa eso? Significa que seguiremos siendo dependientes. Quieren que la nación iraní siga siendo dependiente de las potencias que producen la energía nuclear”<sup>(8)</sup>.

Así pues, tras este desencuentro los iraníes pusieron a pleno rendimiento las instalaciones de conversión de uranio de Isfahán, aunque los inspectores del OIEA custodian las actividades. Este organismo adoptó una resolución<sup>(9)</sup> pidiendo a Teherán que volviera a restablecer la plena suspensión del enriquecimiento, sobre las mismas bases de voluntariedad anteriores. Teherán no ha querido dar marcha atrás en Isfahán y ha propuesto continuar las negociaciones tomando la instalación de Natanz -también con capacidad para enriquecer uranio, pero actualmente inactiva- como pieza de intercambio. Los europeos les recuerdan que en el Acuerdo de París se comprometieron a suspender sus actividades de conversión y enriquecimiento de uranio mientras se desarrollaban las negociaciones y que el proceso negociador sigue abierto, por lo cual deben de cumplir su compromiso. Rusia, en un intento de ayudar para que continúen las negociaciones, ha propuesto –con el apoyo del EU-3, de Bush y de El Baradei- que se permita a Irán continuar la producción de combustible atómico, a cambio de que su gobierno acepte que la parte más sensible del proceso, el enriquecimiento de uranio, sea realizado en territorio ruso a través de una sociedad compartida y gestionada por ambos países. El tetrafluoruro de uranio que se produce en Isfahán se transportaría a Rusia para convertirlo en

---

<sup>8</sup> “Jameini asegura que Irán no quiere poseer armas atómicas”, *El País*, 20 de agosto de 2005.

<sup>9</sup> “Implementation of the NPT Safeguards Agreement in the Islamic Republic of Iran and related Board resolutions”, IAEA Board of Governors, GOV/2005/64, 11 agosto 2005.

hexafluoruro de uranio. Los iraníes han insistido en que el proceso debe realizarse en su territorio y han rechazado esta propuesta.

Mientras, Ahmadineyad ha nombrado a Alí Larijani, un asesor ultraconservador muy próximo al líder supremo iraní, como jefe del equipo negociador en sustitución del más moderado Hasan Rohani y ha cambiado a sus embajadores ante Alemania, Francia, Reino Unido y ante la sede de Ginebra de Naciones Unidas, cuando los sustituidos estaban implicados en las negociaciones sobre el programa nuclear desde la época de Jatamí. Este cambio ha despertado inquietud en las capitales occidentales.

### **Irán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas**

Con motivo de la apertura de la LX Asamblea General de Naciones Unidas se pudo escuchar a la secretaria de Estado de los Estados Unidos, Condoleezza Rice, pedir que el Consejo de Seguridad actuara contra los planes nucleares de Irán ya que la diplomacia se había agotado. En el mismo foro Ahmadineyad volvió a defender el derecho de su país a poseer energía atómica, se comprometió a cooperar con el OIEA y aseguró que su religión le prohíbe dotarse de armas de destrucción masiva, pero que si se adoptaba el lenguaje de la fuerza se verían obligados a abandonar el TNP. Desde entonces la presión por parte de Estados Unidos para llevar a Irán ante el Consejo de Seguridad sin demora se ha ido incrementando progresivamente. Incluso han intentado, sin éxito, que Rusia apoye esta opción, conformándose con que presione a Irán para que vuelva a la mesa de negociaciones, ya que Putin -aunque no tenga interés alguno en que surjan nuevas potencias nucleares en el mundo- defiende el derecho de los iraníes a tener su programa nuclear civil.

Por el contrario, el EU-3 ha aceptado finalmente lo que desde hacía tiempo venía exigiendo la administración Bush y lo que ellos siempre han considerado un error, y en septiembre de 2005 presentaron ante la Junta de Gobernadores del OIEA una propuesta de resolución para llevar inmediatamente a Irán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, dando lugar a una dura controversia. Rusia y China se pronunciaron en contra porque lo consideran contraproducente y con resultados impredecibles y los países del NAM (*Non-Aligned Movement*) miembros de la Junta se mostraron unidos en su oposición a actuar más duramente contra Irán, porque defienden que la suspensión de las actividades de enriquecimiento y procesamiento por parte de Irán ha sido una medida voluntaria para crear confianza y por tanto no legalmente vinculante y que es un derecho absoluto de todos los países desarrollar energía nuclear con fines pacíficos: no quieren

que este caso cree un precedente contra sus propios planes de desarrollo nuclear. Al final, la resolución que se expuso a votación -rompiendo el “espíritu de Viena” según el cual las decisiones se toman por consenso- condenaba el programa nuclear iraní y dejaba abierta la posibilidad de transferir el asunto al Consejo de Seguridad, pero no de forma inmediata. Tampoco se especificaba cuándo, ni bajo qué circunstancias. La resolución fue aprobada con el voto en contra de Venezuela y la abstención de 12 países, Rusia y China entre ellos (cuadro 2). En opinión de unos se daba así un margen para intentar que se reanudasen las negociaciones, argumentando que esta resolución sirve para reforzar la autoridad del OIEA y aumentar la presión sobre Irán, mientras que otros entienden que estas evidentes discrepancias en el seno del OIEA hacen que Irán se sienta progresivamente más afianzado en sus posiciones.

**CUADRO 2.** *Votación de la resolución sobre Irán de la Junta de Gobernadores del OIEA 24 de septiembre de 2005.*

<u>A favor</u>	<u>En contra</u>	<u>Abstenciones</u>
Alemania	Venezuela	Argelia
Argentina		Brasil
Australia		China
Bélgica		México
Canadá		Nigeria
Corea del Sur		Pakistán
Ecuador		Rusia
Eslovaquia		Sri Lanka
Estados Unidos		Sudáfrica
Francia		Túnez
Ghana		Vietnam
Holanda		Yemen
Hungría		
India		

Italia

Japón

Perú

Polonia

Portugal

Reino Unido

Singapur

Suecia

Empero, la presión diplomática ha favorecido que posteriormente, y sin negarse a suspender las actividades de la central de Isfahán, los iraníes se hayan mostrado dispuestos a colaborar y a reanudar las negociaciones. Han permitido a los inspectores del OIEA que realicen entrevistas, que visiten el complejo militar de Parchin, que tomen muestras de las instalaciones donde Estados Unidos sospecha que se trabaja en armamento nuclear, y les han facilitado algunos documentos en una muestra de que quieren “incrementar las medidas de transparencia”, tal y como se les exigía en la citada resolución. En el Departamento de Estado norteamericano lo han calificado de cooperación superficial y han seguido presionando para pasar el asunto al Consejo de Seguridad. Los europeos han advertido a los iraníes de que se agota el tiempo para reanudar las negociaciones que den una salida definitiva a la crisis, proponiendo como fecha límite el mes de marzo de 2006. El Baradei, que tenía que presentar un nuevo informe sobre el programa nuclear iraní el 24 de noviembre, ha ampliado el plazo a la espera de que efectivamente se reanuden las negociaciones, ya que su evaluación servirá como base de trabajo para que la Junta de Gobernadores pueda plantear de nuevo la conveniencia de transferirlo al Consejo de Seguridad. Aunque en la actualidad es aún más improbable que se apruebe, ya que habría que volver a realizar una votación y ahora forman parte de la Junta miembros aún menos favorables a secundar los deseos de Estados Unidos, como son Bielorrusia, Cuba y Siria.

En el caso de que el OIEA remita finalmente el asunto al Consejo de Seguridad, éste tendría tres opciones: podría hacer un llamamiento a Irán para que con efecto inmediato cesara en sus actividades de enriquecimiento de uranio y encargar al OIEA de que le informara sobre su cumplimiento, lo cual diferiría el asunto y no tendría implicaciones para

el Consejo de Seguridad. Otra opción consistiría en imponer sanciones económicas a Irán, uno de los mayores productores de petróleo del mundo, lo cual tendría graves repercusiones sobre los países que en la actualidad adquieren ese petróleo (China ha firmado un contrato por 70.000 millones de dólares para la importación de petróleo iraní) y sobre la economía mundial, con un encarecimiento aún mayor del precio del crudo. La última opción consistiría en aprobar una acción militar, lo que daría la justificación necesaria al Gobierno iraní para impulsar aún más su programa nuclear. Esta última opción es poco probable que se llegue a aprobar, pero sí podría llegarse a adoptar una resolución del Consejo de Seguridad que amenazara a Irán con atenerse a las “serias consecuencias” si continúa violando las salvaguardas, lo cual dejaría una puerta abierta a una posterior acción unilateral o a una coalición de fuerzas. Esa misma expresión es la que se utilizó en el caso de Irak y es a la que se aferraron Estados Unidos y sus aliados ocasionales para justificar la invasión de ese país. Aún peor sería que esa resolución pudiera inducir a Israel a lanzar un ataque sobre las instalaciones nucleares iraníes con el argumento de que constituyen una amenaza directa a su seguridad nacional. También puede suceder que con el veto de China y Rusia y el voto de otros países como Argentina, Brasil o Argelia no se llegue a aprobar resolución alguna contra Irán, con lo que podría llegarse a un punto muerto que cuestionase de nuevo la eficacia y efectividad del Consejo de Seguridad en un momento tan crítico como el actual, cuando se está estudiando su reforma. En cualquier caso, de las ponencias presentadas por Estados Unidos y la Unión Europea ante el OIEA se desprende que en este momento lo que se persigue es que el Consejo de Seguridad presione a Irán para que vuelva a la mesa de negociaciones.

Pero ¿tiene el OIEA motivos legales para llevar a Irán ante el Consejo de Seguridad? ¿Sobre qué bases podría el Consejo de Seguridad considerar que Irán no está cumpliendo con las salvaguardas a las que se comprometió? ¿Puede la ONU imponer sanciones por realizar una actividad legal? ¿Se pueden imponer sanciones por presunción de intenciones? <sup>(10)</sup>. No debemos olvidar que, dos años y medio después de su inicio, las actividades de verificación del OIEA en Irán todavía no han concluido y que los inspectores no están en posición de clarificar algunos asuntos pendientes. Esto puede deberse a que Irán no se ha comportado con la suficiente transparencia, o a que el OIEA está empleando procedimientos de verificación más estrictos que con otros países de sus

---

<sup>10</sup> Jean du Preez y Melissa Kessler, “Iran’s Game of Nuclear Poker: Knowing When to Fold”, *Center for Nonproliferation Studies*, 26 agosto 2005, en <http://www.cns.miis.edu/pubs>

características y extensión, o a ambas circunstancias a la vez. Por ello no sorprende que los representantes iraníes acusen al OIEA de politización del proceso. El OIEA tendría que terminar su investigación con una conclusión objetiva, apoyada por la evidencia, sobre si existen o no actividades sin declarar en Irán. Ésta es la única vía de acabar con las sospechas y de demostrar si Irán ha actuado de buena fe o con ocultación. La siguiente cuestión sería meramente política: ¿se puede confiar en ciertos Estados con tecnología nuclear sensible? Todo parece indicar que en Irán no se puede, pero ésta ya no es una cuestión técnica sobre si Irán está cumpliendo o no sus obligaciones bajo el TNP y por tanto es susceptible o no de ser enviado al Consejo de Seguridad.

### **La estabilidad estratégica de la zona**

Los riesgos de una implosión en Oriente Medio aumentan. La división interior y las presiones externas contribuyen, más que nunca, a generar inestabilidad, zozobra y caos. Precisamente esta zona es controvertida y problemática en buena parte por la intervención occidental durante un proceso de descolonización mal enfocado, que no desembocó en la instauración de repúblicas democráticas garantes de libertades y derechos, sino en el mantenimiento en el poder de élites y familias dominantes que eran las aliadas de Occidente, como fueron los casos de Arabia Saudí, Irán, Irak, Jordania y Siria. Posteriormente el autoritarismo y la excesiva dependencia de los países occidentales provocaron que surgieran grupos de resistencia, que a partir de los años ochenta se radicalizaron haciendo una interpretación de la *sharia* o ley islámica que cortaba de raíz cualquier pretensión democrática. La revolución islámica triunfó en Irán en 1979, marcando un resurgimiento islámico que quiso acabar con los gobiernos establecidos. Así sucedió en Líbano –con el consiguiente caos y guerra civil por las diferencias religiosas- mientras que en otros países, como Arabia Saudí, se mantuvieron los mismos gobernantes pero sustentados por fuerzas militares y una fuerte represión.

La guerra fría y el juego de intereses entre la Unión Soviética y Estados Unidos también marcaron la zona. Las constantes fricciones entre Oriente y Occidente, con acciones reprochables por ambos bandos, con interminables ataques terroristas por un lado y asesinatos de líderes árabes auspiciados por el otro, dieron como resultado el que la presencia de estos países en los medios de comunicación estuviera siempre relacionada con actos terroristas, guerras, fundamentalismo o corrupción. En la actualidad, Estados Unidos, con su doctrina del multilateralismo a la carta, y como principal potencia militar del planeta, sostiene una visión unilateral según la cual es capaz de hacer frente en solitario a

las amenazas y riesgos actuales, y muestra desprecio por todas las instituciones multilaterales, con la Organización de Naciones Unidas (ONU) en primer lugar. La región de Oriente Medio ha sido elegida como laboratorio de experimentación, en el que deberían hacerse visibles los beneficios de su estrategia, que van desde la pretensión de neutralizar las potenciales amenazas y redefinir las fronteras de los Estados, hasta remover los regímenes problemáticos. Todo ello, además, en un hipotético marco de democracia y prosperidad. Para los europeos la democratización debe empezar por una reforma de los regímenes realizada desde el interior, mientras que para la administración Bush debe empezar por la sustitución de esos regímenes. En el primer caso, se propone ayudar al poder establecido para que introduzca las mejoras; en el segundo se apoya a la oposición. La diferencia es notable y en ella puede residir la respuesta a las siguientes cuestiones: ¿Se puede imponer la democracia? ¿Es coherente la política estadounidense de democratización? ¿Pondrá fin la democratización de Oriente Medio al terrorismo? La situación en Irak responde por sí misma, tras una guerra innecesaria y una posguerra desastrosa.

La “guerra contra el terrorismo” declarada por Estados Unidos, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S), desembocó en la invasión de Afganistán que, con un presidente enclaustrado en Kabul bajo la protección de Estados Unidos, ha vuelto sobre sus pasos y cada día se aleja más de la estabilidad y de la normalización cuando, además, no se ha producido una victoria definitiva sobre los talibanes en el sur del país. A ésta le siguió la invasión de Irak y su crisis sin solución, con un país cuya situación social, política, económica y de seguridad no tienen parangón. La ocupación ha derivado en una auténtica guerra irregular contra los ocupantes, cuya presencia es crecientemente rechazada y, lo que es peor, en la instalación de Al Qaeda en Irak.

Otro ejemplo de intervención lo obtenemos en Siria, un país que vive el fin de un perfecto equilibrio en el que han convivido varias etnias <sup>(11)</sup>, a causa del acoso de Estados Unidos, Francia y Reino Unido contra el presidente Assad, quien a pesar de estar debilitado no tiene una alternativa real que no pase por el islamismo radical. Si se desestabiliza el poder de la familia Assad, que ha dirigido Siria durante más de cuatro décadas, el país se fracturará en líneas étnicas, religiosas e ideológicas, dando lugar a posibles enfrentamientos civiles o grupales. La caída del orden dominante en Irak ha demostrado

---

<sup>11</sup> Siria es un país de mayoría musulmana suní, gobernado por los minoritarios alauitas y también posee grandes poblaciones cristianas y kurdas que han sabido explotar con racionalidad sus moderados recursos.

el precio del caos político, y la posibilidad de que Siria pueda seguir un camino similar debería hacer reflexionar sobre si no sería peor la inestabilidad consiguiente al desmantelamiento del Estado, que dejar que Assad dirija la apertura de su país. La desestabilización de Siria afectará a Palestina y podría repercutir en toda la zona dado el vínculo crucial existente entre Siria, Jordania, Líbano e Irán a través de Hezbolá (<sup>12</sup>).

### **Irán en su entorno**

La paradoja en que ha sucumbido Estados Unidos es que aniquilando a la potencia de Oriente Medio que era Irak, fracasando en sus objetivos de reconstruirla a su imagen y semejanza, y favoreciendo la emergencia de los actores chiíes ha beneficiado a la otra gran potencia de la zona que es Irán, su enemigo histórico desde el año 1979. Por otro lado, la guerra contra el terrorismo simultáneamente aumenta el valor geoestratégico que ocupa Irán en Oriente Medio, mientras que incrementa la amenaza sobre su territorio. La creciente presencia militar estadounidense en la región ha dejado el territorio iraní rodeado por un anillo de bases americanas, que pueden servir de plataforma para desplegar una fuerza invasora suficiente como para derrotar al régimen iraní en una hipotética confrontación. Estados Unidos posee el derecho a establecer bases militares en Afganistán, Arabia Saudí, Azerbaiyán, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Kuwait, Omán, Pakistán, Qatar, Turquía y Uzbekistán, además de fuerzas aéreas y navales en el Índico, en el golfo Pérsico y en el Mediterráneo. Precisamente el Gobierno de Teherán se siente en la necesidad de poseer armamento nuclear porque sabe que es lo único que le puede resultar útil para disuadir a Estados Unidos.

La “Nueva Estrategia Defensiva” de Irán está planificada para preservar el régimen de los ayatolás en función de las percepciones de amenaza y de sus aspiraciones políticas regionales. Su objetivo es ser el líder del mundo islámico y lucha por ser el poder dominante en el golfo Pérsico, partiendo de su condición de potencia regional, de su posición geográfica y de su fuerte nacionalismo. En ella se refuerza la ambición por poseer armamento nuclear como única arma adecuada para mantener sus objetivos estratégicos, capaz de equilibrar la presión de sus vecinos y como una herramienta de alto valor disuasorio frente a Estados Unidos e Israel. Como dijo el ayatolá Mohajerani en 1991:

---

<sup>12</sup> Este grupo islamista radical chií libanés, calificado de terrorista por Estados Unidos e Israel y de movimiento de resistencia por los países árabes, es clave para entender el actual conflicto de Oriente Próximo, pues está presente tanto en Líbano, como en Palestina e Irak y es especialmente apoyado por Siria e Irán.

“Si el enemigo (Israel) tiene capacidad atómica, los países islámicos deben tener la misma capacidad.”

Para ellos el arma nuclear supondría conseguir el equilibrio frente a la fuerza nuclear de Israel, cuya estrategia de proyección representa una amenaza para Irán; mientras que Israel argumenta que el programa de armamento nuclear iraní representa una amenaza real a su existencia, porque dejaría de ser el único país con ese tipo de armamento en la zona. Para Estados Unidos, si Irán se dota de la bomba nuclear no habría compensación geopolítica posible, se crearía un desequilibrio en la región y Estados Unidos vería amenazada su influencia en la zona.

Un Irán nuclear también supondría una clara amenaza para los saudíes porque el régimen wahabí es enemigo acérrimo del chiísmo. Además, la posibilidad de que Irán acceda al arma atómica entraña el riesgo de que se desencadene una carrera de armamentos en la región, empezando por Arabia Saudí y continuando por Egipto y Turquía, lo que sería un golpe mortal para el régimen del TNP. Más a largo plazo, si Irán llega a poseer armamento nuclear se convertirá en un tremendo rival en la zona del mar Caspio, región que en unos 15 años se prevé que será el principal punto de rivalidad geopolítica, porque allí colisionan los intereses de Estados Unidos, Irán, Rusia y Turquía <sup>(13)</sup>, dados sus grandes recursos en petróleo y gas natural todavía sin explotar.

Asimismo, dentro del entramado de su nueva estrategia y de sus objetivos nacionales, Irán continúa dando alta prioridad a los programas de misiles y, al hecho de la posible nuclearización iraní, hay que añadir que Irán posee en la actualidad un número importante de misiles, porque ha adquirido en otros países sistemas completos de misiles y ha desarrollado infraestructuras para construir los suyos propios. Ninguna de estas circunstancias, la compra o fabricación de misiles, contraviene tampoco ninguna norma internacional ya que Irán no es parte del MTCR (*Misile Technology Control Regime*) ni ha firmado el Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos <sup>(14)</sup>. Durante la guerra entre Irán e Irak de los años ochenta compró misiles soviéticos *Scud-B* a Libia y *Scuds* modificados a Corea del Norte. Posteriormente adquirió más misiles balísticos *Scud* y *Nodong* procedentes de Corea del Norte, así como tecnología para fabricarlos, y recibió materiales y tecnologías procedentes de algunos institutos y

---

<sup>13</sup> Jasón Zaborski, “Deterring a Nuclear Iran”, *The Washington Quarterly*, Summer 2005, pp. 154 y ss.

<sup>14</sup> Belén Lara Fernández, “El Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos”, *Boletín de Información del CESEDEN*, n° 285, diciembre 2004, pp. 81-97.

compañías rusas. También se especula con que ha importado de China unos 200 misiles CSS-8 y entre 30 y 50 misiles CSS-7, país del cual habría recibido también asistencia técnica para desarrollar y probar misiles (15). En cooperación con China, Corea del Norte y Rusia ha comenzado a producir y probar su propio programa de misiles *Shehab*. Los *Shehab 1* y *2*, con un alcance de entre 300 y 500 kilómetros, pueden alcanzar las bases estadounidenses en Omán, Qatar, Kuwait e Irak (16). Recientemente ha realizado un prueba de vuelo de un misil balístico *Shehab-3*, basado en el *Nodong* coreano modificado con tecnología rusa, cuyas características más destacables son que utiliza combustible sólido (17); que es transportable por tierra, lo cual le dota de mucha más movilidad; y que su alcance es de 1300 kilómetros y, por tanto, capaz de alcanzar el territorio de Israel y parte de los de Turquía y Arabia Saudí, figura 3.



15 Véase “Ballistic Missile National Briefing: Iran”, *Center for Defense and International Security Studies*, Lancaster, 28 mayo 2003, pág. 3 y Andrew Feickert, *Missile Survey: Ballistic and Cruise Missiles of Foreign Countries*” CRS Report for Congress, 5 marzo 2004, pp. 16-18

16 “Iran Missile Overview and Capabilities”, *Nuclear Threat Initiatives*, [www.nti.org/e\\_research/profiles](http://www.nti.org/e_research/profiles)

17 El combustible sólido permite un periodo más largo de almacenamiento y un despliegue mucho más rápido que los que utilizan combustible líquido porque éste ha de ser introducido en los misiles poco tiempo antes de ser lanzados.

Además, en octubre de 2004 realizaron una prueba, a la que asistieron varios observadores, de un misil que podía portar alrededor de un 15% más de combustible, lo que le permitiría recorrer una distancia que podría llegar a los 2.000 kilómetros, aunque todavía no está claro si se trata de un *Shehab-3* modificado o de un nuevo misil basado en el SS-4 soviético. También existen informes contradictorios sobre el desarrollo de misiles balísticos con más largo alcance. Por otro lado, Irán cuenta con varios misiles de crucero con tecnología adquirida en China que le dotan con una importante capacidad para atacar barcos en el golfo Pérsico.

Irán insiste en que su programa de misiles es exclusivamente para fines defensivos y explica que -en línea con su doctrina de protección frente a amenazas regionales- están modernizando sus misiles para que sean capaces de superar el sistema antimisiles *Arrow* <sup>(18)</sup> desplegado por Israel y no perder su capacidad disuasoria. Por ello la modernización incluye equipamiento de guiado de origen chino, que mejora la puntería de los misiles, y la inclusión de señuelos como ayuda a la penetración, para evadir los interceptores israelíes. Lo cierto es que Irán está realizando un gran esfuerzo económico y técnico para conseguir unos misiles estratégicos a los que no tiene mucho sentido dotar con cabezas convencionales. La combinación de misiles balísticos y armamento nuclear potenciarían aún más la inestabilidad de la región, porque Israel se sentiría amenazado y podría llegar a la conclusión de que tal amenaza exigiera una respuesta militar.

### **¿Un ataque preventivo contra Irán?**

Aunque en los últimos meses asistimos a una creciente presión sobre Irán, este país no ha emergido ahora como un nuevo objetivo para Estados Unidos y, a pesar de que estigmatizar países incluyéndolos en listados no sirve para nada, Irán está presente en todos los utilizados por la Administración estadounidense. El Departamento de Estado norteamericano tenía identificados siete países como patrocinadores del terrorismo internacional: Corea del Norte, Cuba, Irak, Irán, Libia, Siria y Sudán. Cinco de ellos fueron definidos como *rogue states* cuando se establecieron los objetivos a cumplir por el NMD (*National Missile Defense*): Corea del Norte, Irak, Irán, Libia y Siria. El presidente Bush, en su discurso sobre el estado de la Unión de enero de 2002, incluía a Irán entre los tres países que conformaban lo que dio en llamar el “eje del mal” junto a Corea del Norte e Irak. Estos países fueron acusados de mantener vínculos muy poderosos con

---

<sup>18</sup> Michael Sirak, *Iran, Israel trade barbs over new missile tests*, [www.janes.com/regional\\_news](http://www.janes.com/regional_news)

organizaciones y grupos terroristas y de poseer armas de destrucción masiva (<sup>19</sup>). A principios de 2003 Irán ya había comenzado a recibir una fuerte presión -similar a la ejercida sobre Irak con anterioridad a la intervención armada- para que declarase sus capacidades militares. Su Gobierno ha sido acusado permanentemente de acoger a miembros de Al Qaeda (<sup>20</sup>) y de desarrollar programas de armas de destrucción masiva. La presión llegó hasta el punto de que el subsecretario de Estados Unidos para el Control de Armamentos, John Bolton, advertía de que el recurso a la fuerza militar contra Teherán era una opción real, lo cual quedaba respaldado por el *will not tolerate* que Irán consiga armas nucleares de Bush. El informe de la Comisión del 11-S, que se hizo público el 22 de julio de 2004, sugería que Irán podría haber estado más involucrado con Al Qaeda que Irak, lo que provocó una ola de especulaciones sobre la posibilidad de una acción estadounidense contra Irán. A pesar de las negociaciones iniciadas por el EU-3, los neoconservadores insistían en que cualquier acuerdo diplomático con un Estado que protege a los terroristas amenazaría la pureza de la “guerra contra el terror” auspiciada por Bush. Hersh (<sup>21</sup>) afirmaba que en las entrevistas realizadas para elaborar su reportaje había oído una y otra vez que el próximo objetivo era Irán. De entre ellas destacaba las palabras de un antiguo agente de alto nivel de los Servicios de Inteligencia:

“Estamos en guerra contra el terrorismo e Irak es tan solo una campaña de lo que la administración Bush contempla como un amplio campo de batalla. Así que a continuación vamos a tener una campaña iraní.”

Aún ahora la opción militar sigue sin descartarse. El 13 de agosto de 2005 Bush manifestaba en una televisión israelí que todas las opciones están sobre la mesa, aunque el uso de la violencia sea siempre la última para cualquier presidente. Estas palabras desataron preocupación porque fueron casi las mismas que utilizó unos meses antes de atacar Irak.

Dado que la opción militar es una posibilidad, el Pentágono -teniendo en consideración que el territorio de Irán es aproximadamente el triple que el de Irak y su población mucho más numerosa- ha elaborado una planificación para llevar a cabo un ataque preventivo sobre las instalaciones nucleares iraníes. Se ha considerado que la opción más idónea es

---

<sup>19</sup> Belén Lara, “¿Será Irán el próximo Irak?”, *Política Exterior*, Vol. XIX, nº 105, mayo-junio 2005, pp. 77-92.

<sup>20</sup> Ante la acusación de ser un santuario para los miembros de Al-Qaeda, Irán alega que se ha comprometido a arrestar a cualquier miembro de esa organización que encuentre bajo su jurisdicción y que, de hecho, han entregado a dirigentes de Al-Qaeda tras negociarlo con el ministro de Exteriores británico, a cambio de garantías de que Irán no será atacado.

el bombardeo aéreo con misiles guiados y el lanzamiento de misiles de crucero contra dichas instalaciones (<sup>22</sup>). Asimismo el Pentágono ha actualizado los planes de contingencia para poder realizar una invasión más amplia y más generalizada del país, que tendría lugar por tierra y por aire. Hace unos años las fuerzas invasoras habrían tenido que entrar por mar, pero ahora pueden hacerlo por tierra, moviendo las tropas desde Afganistán o Irak, que –según la planificación y el modelo de guerra afgana- intervendrían en apoyo de las fuerzas autóctonas contrarias al régimen iraní. La cuestión es que en la actualidad Estados Unidos no puede embarcarse en una operación de semejante calibre, cuando la situación en Irak es crítica, el desgaste político de su presidente por esta razón le deja con los índices más bajos de popularidad y el coste económico sería insostenible.

En el caso de que se opte por el ataque preventivo contra las instalaciones nucleares, hay que tener en cuenta, como ya ha quedado expuesto anteriormente, que los iraníes tienen sus instalaciones nucleares diseminadas y en lugares inaccesibles. Están muy distantes entre sí y algunas son subterráneas y están ubicadas a gran profundidad, por lo que después de un ataque aéreo no se podría saber con seguridad si se habría logrado destruir todas las instalaciones, o al menos se podría obtener una valoración de los daños infligidos para saber a qué velocidad se podrían reconstruir esas instalaciones. Además tampoco existe un objetivo claro que se pueda destruir sin provocar víctimas civiles. En las instalaciones de Busher, que es donde se especula ampliamente con que Israel y Estados Unidos tienen la intención de atacar, están trabajando cientos de científicos y técnicos rusos e iraníes. Un ataque preventivo sobre Busher provocará previsiblemente víctimas rusas y la consiguiente crisis diplomática entre Estados Unidos y Rusia, que podría afectar a las relaciones comerciales entre ambos países, pero sobre todo a la cooperación en asuntos internacionales y más concretamente a la cooperación en la lucha contra el terrorismo.

Por otro lado, la administración Bush debe valorar que Irán no sólo tiene la capacidad para responder, sino que sus dirigentes estarían dispuestos a hacerlo y que se podría

---

<sup>21</sup> Véase nota 3.

<sup>22</sup> Las incursiones ilegales de aviones espía no tripulados en el espacio aéreo iraní han hecho entrar en funcionamiento los radares de las defensas antiaéreas que Irán tiene desplegadas, por lo que –además de buscar pruebas sobre la actividad nuclear- han servido para conocer los sistemas defensivos así como sus puntos débiles.

provocar una mortífera reacción de Teherán por medios convencionales o asimétricos <sup>(23)</sup>. En julio de 2004, el ayatolá Khamenei anunciaba ante miles de personas:

“Si alguien invade nuestra nación, nosotros pondremos en peligro sus intereses globales” <sup>(24)</sup>.

Anteriormente ya habían advertido de que si Israel atacaba Irán “habrían cavado su propia tumba” y, cuando se cumplía el vigésimo sexto aniversario del derrocamiento del sha, el presidente Jatamí declaró que Irán se convertiría en un “infierno ardiente” para cualquier país que osara invadir su territorio. Más recientemente Ahmadineyad lo ha reiterado, con un discurso aún más radical. Lo cierto es que la respuesta inmediata más probable por parte de Irán ante un ataque preventivo consistiría en realizar un contraataque con misiles sobre Israel y contra las bases norteamericanas en el Golfo, seguido de un serio esfuerzo para desestabilizar más aún Irak y fomentar la confrontación total entre Estados Unidos y los chiíes iraquíes. También podrían promover la desestabilización de Arabia Saudí y de otros Estados del Golfo con un significativa población chií, e incluso podrían inducir a Hezbolá a realizar una serie de ataques sobre Israel. Por consiguiente, la utilidad estratégica de un ataque preventivo sobre las instalaciones nucleares iraníes podría acarrear efectos adversos a los intereses estadounidenses en Oriente Medio, al mismo tiempo que daría al gobierno de Teherán la mejor justificación para emprender un auténtico programa de disuasión nuclear a medio plazo.

Si Estados Unidos o Israel realizan un ataque quirúrgico, el régimen teocrático incrementará su apoyo político interno y reforzará su poder, porque sus instalaciones nucleares son vistas por la mayoría de los iraníes como un símbolo de orgullo nacional, de afirmación de soberanía y de progreso tecnológico, y podría proveer a los dirigentes iraníes de la justificación necesaria para intensificar su postura contra los disidentes, a quienes no pierden oportunidad de estigmatizar como agentes de los poderes extranjeros. Y es que entre la opción diplomática de la negociación y la opción de acometer una ofensiva militar, existe para la administración Bush la alternativa de desestabilizar el régimen desde dentro, y han prometido apoyar a los iraníes que se rebelen contra el

---

<sup>23</sup> International Crisis Group, “What does Ahmadineyad victory mean?”, *Middle East Briefing*, nº 18, agosto 2005.

<sup>24</sup> “Iran warns against an invasión by any country”, *Associated Press*, 5 de julio de 2004, [www.iranexpert.com](http://www.iranexpert.com)

régimen de los ayatolás <sup>(25)</sup>. Paradójicamente esta circunstancia ha consolidado al régimen clerical en lugar de debilitarlo, porque muestra cómo uno de sus grandes logros ser el único país en Oriente Medio que hace frente a Estados Unidos. Asimismo, esta opción también puede resultar muy arriesgada porque no queda garantizado que el régimen sucesor fuera más proclive a no desarrollar armas nucleares que el actual cuando, al fin y al cabo, ya era uno de los objetivos del sha <sup>(26)</sup>. Además, el régimen iraní se encuentra demasiado arraigado como para que la influencia estadounidense lo pueda cambiar, ya que controla todos los instrumentos del poder frente a una oposición que no presenta un grado suficiente de unidad. Por el contrario, la opción europea consiste en facilitar el desarrollo del país a través de la cooperación, lo que reforzará a la clase media que vive en las ciudades, que es el sector más abierto al exterior y el que mayor aspiraciones democráticas tiene. Esta clase media constituye el verdadero “caballo de Troya” dentro de la república islámica y a medida en que esta clase se vaya extendiendo presionará para el cambio democrático. La hostilidad internacional, el aislacionismo económico o una intervención militar deteriorarán a este sector de la población y facilitarán que la combinación de populismo económico con fervor religioso, que apela a los pobres y desposeídos, mantenga en el poder al fundamentalismo político <sup>(27)</sup>.

## Opciones de futuro

Han existido y aún siguen persistiendo grandes desacuerdos entre Estados Unidos y Europa sobre cómo tratar con Irán, aunque en el fondo ambos persiguen el mismo objetivo: que Irán no llegue a poseer armamento nuclear. Los países europeos siguen apostando por la negociación, a pesar de haber cedido a las presiones estadounidenses y haber endurecido su postura, apoyando que el OIEA pase el asunto al Consejo de Seguridad, mientras que Estados Unidos se sigue inclinando por una actitud amenazante, por las críticas públicas al régimen de Irán y por la imposición de sanciones unilaterales <sup>(28)</sup>.

---

<sup>25</sup> Jack Straw ya puso de manifiesto en su día que los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido mantienen un profundo desacuerdo sobre cómo actuar con Irán y que el gobierno británico no favorecerá el cambio de régimen en este país, ni mediante la desestabilización, ni por la fuerza.

<sup>26</sup> Leverett, Flynt, “Give Iran an Alternative to Nukes”, *Los Angeles Times*, 15 de junio de 2003.

<sup>27</sup> Afshin Molavi, “Iran: No time to abandon our natural allies”, *The International Herald Tribune*, 3 noviembre 2005.

<sup>28</sup> El 29 de septiembre de 2004 el Departamento de Estado anunciaba que había impuesto sanciones a siete compañías de China, a dos de India y a una de cada uno de los siguientes países: Bielorrusia, Corea del Norte, España, Rusia y Ucrania por entrar en colisión con la “Iran Nonproliferation Act” del año 2000 que autoriza al presidente a sancionar a

En general, puede afirmarse que la política en la zona adolece de no apoyarse en un análisis realista de la situación en esos países, así como de falta de coherencia. Hay que ser coherentes en la defensa de unas normas internacionales que rijan el uso de la energía nuclear, pero no sólo para Irán, sino también para el resto de los países. El compromiso de la Unión Europea de apoyar un efectivo y verificable Oriente Medio como zona libre de armas de destrucción masiva será bien acogido en Irán, pero solicitarán que la propuesta afecte al innegable despliegue israelí de cientos de cabezas nucleares dentro de la región. De no hacerlo así, seremos acusados de tener un doble rasero, careceremos de credibilidad y ese objetivo jamás será tomado en serio. Por su parte, Israel y Estados Unidos año tras año, con un absoluto cinismo político, boicotean las resoluciones de la Asamblea General de la ONU sobre la desnuclearización de Oriente Medio. Israel está totalmente al margen del TNP, e India y Pakistán que tan buenas relaciones mantienen con Estados Unidos, también.

Por otro lado, a esa carencia de un análisis realista y a la falta de coherencia, hay que sumarle que la capacidad estadounidense para hacer frente a la proliferación nuclear también se ha visto muy mermada. El contraste entre el ataque a un Irak militarmente débil y sin armas de destrucción masiva y el autocontrol de Estados Unidos frente a una Corea del Norte con armamento nuclear ha fortalecido entre los iraníes la convicción de que sólo pueden estar seguros si consiguen su propia arma nuclear. Esta dispar actitud no ha hecho más que incrementar los incentivos para que los países desarrollen armas nucleares, porque es evidente que si las consiguen quedan exentos de sufrir la amenaza de una invasión, que ganan soberanía y que evitan la injerencia exterior. Además, la reciente decisión de la administración Bush de colaborar en el programa nuclear de India, inducida en gran medida por el deseo de obtener el respaldo de ese país en la guerra en Irak y como protección contra China, ha hecho que Estados Unidos parezca un promotor selectivo de la proliferación de armas nucleares. Este doble rasero complicará aún más la búsqueda de una solución constructiva al problema nuclear iraní.

Si existía alguna posibilidad de entendimiento con Irán, radicaba presumiblemente en su situación económica. Este país tiene un vasto potencial de crecimiento económico, malgastado por el despotismo y el profundo aislamiento internacional en el que se encuentra: Irán necesita desesperadamente nuevas posibilidades comerciales, apertura

exterior para sus empresas e inversión extranjera, sobre todo para su industria petrolera. El EU-3, a la hora de afrontar las negociaciones, siempre ha hecho valer el que Irán necesite inversiones extranjeras para aliviar su elevado índice de desempleo, y el que las sanciones que podría imponer el Consejo de Seguridad estrangularían el crecimiento del país. Pero ahora, de nuevo paradójicamente, el encarecimiento del petróleo que ha seguido a la invasión iraquí ha cambiado la ecuación y ha beneficiado al régimen iraní porque el nuevo Gobierno ya no tiene la deuda externa que heredó del anterior y las eventuales sanciones, si llegaran a adoptarse, harían tanto o más daño a Europa que a Irán. Un tercio de las importaciones iraníes proceden de Europa y principalmente de Alemania, Francia y Reino Unido y las sanciones privarían a estos países de grandes ingresos comerciales. También a Occidente le interesa mantener una actitud temporizadora porque el imparable precio del petróleo hace contraproducente en estos momentos, tanto política como económicamente, abrir un nuevo frente con uno de los países con mayores reservas.

Todos los factores expuestos nos llevan a la conclusión de que nos encontramos ante una grave crisis internacional. Ahmadineyad, desoyendo las amenazas de Estados Unidos, no va a renunciar a seguir adelante con su programa nuclear porque el imparable empantanamiento de Washington en Irak es un buen motivo para sostener la intransigencia. Está preparando a la opinión pública para que asuman que los van a llevar ante el Consejo de Seguridad y que la diplomacia dará paso a una escalada política y en último término militar. Tan convencido está de ello que está desplegando gran cantidad de tropas a lo largo de la frontera iraquí, en previsión de que este país pueda ser utilizado como plataforma para acciones armadas contra Irán, además de haber comprado recientemente a Rusia modernos sistemas de misiles antiaéreos. Con toda probabilidad, más pronto o más tarde, Irán tendrá armas nucleares porque son su única garantía de supervivencia. Aunque la Unión Europea vuelva a reanudar las negociaciones e incluso aunque se llegue a un acuerdo, la experiencia del pasado, así como los muchos incumplimientos del régimen iraní, y su necesidad de tener capacidad de disuasión nos anuncian que Irán construirá su bomba nuclear.

Por otro lado, todos los indicios confirman que no se pueden esperar cambios significativos en la política exterior estadounidense, que se habla de más diplomacia pero que las actitudes amenazantes siguen siendo las mismas, y que con la coartada de la guerra contra el terrorismo continuarán con la operación de largo alcance que han iniciado. Irán es el próximo objetivo porque se ha convertido en el mayor obstáculo para

los planes de Estados Unidos en esa zona del mundo. Durante los próximos años un Irán rico en petróleo continuará estrechando lazos con China, Corea e India -todos ellos con crecientes necesidades energéticas- a expensas de Occidente. La gran potencia en potencia que es China, debido al ritmo al que está creciendo, necesita el suministro de petróleo para sus ingentes necesidades energéticas durante las próximas décadas. Controlar el petróleo de Irán, después de controlar el de Irak, supone poseer la llave del suministro a la nueva potencia emergente, China, único país en el mundo capaz de hacer sombra en el futuro a Estados Unidos.

Así pues, la confrontación militar no es ninguna quimera y parece inevitable dado el valor estratégico y económico de Irán para Estados Unidos y el radicalismo de un Ahmadineyad, que ha decidido seguir por el camino que lleva al aislamiento en lugar de optar por recoger el fruto de la cooperación internacional. La cuestión es cómo se conjugarán los tiempos. A corto plazo, Estados Unidos no puede implicarse en más operaciones de derrocamiento de un régimen y de reconstrucción de un país, con un Irak tan inestable. A medio plazo, Irán tendrá armas nucleares y capacidad de disuasión. Si se opta por un ataque preventivo contra las instalaciones nucleares iraníes para evitarlo, las consecuencias para la región más inestable y conflictiva del mundo pueden ser catastróficas.